



FRATISA

en Tamahú

HOJA INFORMATIVA

Nº 156 – MAYO 2025

Obra solidaria de Fratisa (Escuela Bíblica de Madrid) en Guatemala

Una rutina que no es rutina

Antonio Salas

En una misión como la nuestra hasta lo normal puede tornarse grotesco. Y es que cada caso y situación suelen presentar matices irrepetibles. Si algo tienen garantizado quienes trabajan en ella es que jamás serán presa de la rutina. Aun sin romper los parámetros habituales, precisan pactar de continuo con la improvisación. Así lo atestiguan tanto nuestro representante, Raúl Leal, como nuestros colaboradores, Vinicio Gamarro y Eliseo Chá. Todos ellos se ven forzados a afrontar las más crudas realidades, envueltas en un halo de aparente normalidad. Sobre todo, con los enfermos, ya que no hay dos casos iguales. Pero algo similar ocurre también con las necesidades de las familias a las que se brinda ayuda. A nuestros comisionados incumbe fijar la escala de valores a la hora de actuar. Y lo hacen con probada solvencia.



Las calles, alfombradas para las procesiones

Los trabajos se agigantan para seleccionar a los agraciados con una nueva vivienda. Es tal su afán por estrenar hogar que todos quisieran calificar para lograrlo. Y no siempre resulta fácil determinar quiénes acumulan más méritos. En todo caso, mal pueden evitarse las envidias y los celos que suscita cada asignación (¿por qué tu sí y yo no?). En abril se ha debido sortear además otro inesperado obstáculo, pues nuestro todoterreno se ha descompuesto de nuevo. Y en esta ocasión con una avería de pronóstico reservado. Requiere, en efecto, reemplazar la caja de cambios. Por ser el vehículo de una marca japonesa, hay que buscar con lupa el recambio, pues los

concesionarios guatemaltecos parecen faltos de existencias. ¿Qué ocurriría en caso que el coche fuera de patente europea o americana? Me imagino que más de lo mismo.

Por fortuna el tiempo de espera ha coincidido con la celebración de la Semana Santa donde los tamahuneros vierten todo el flujo de su costumbrismo. Ya durante la cuaresma recorren cada viernes las calles del poblado con un “viacrucis” multitudinario en cuyos altares el pueblo da pábulo a su piedad. Al aproximarse la “semana grande”, determinadas entidades de sesgo religioso se aprestan a alfombrar las calles por donde pasarán en su momento las procesiones. Estas, que se inician el Domingo de Ramos, alcanzan su clímax el Viernes Santo cuando las efigies de los distintos patronos se dan cita para acompañar a Jesús en el trágico recorrido de su pasión. Y, al alborear el Domingo de Pascua, se festeja la resurrección de Cristo con pirotecnia, música y una feligresía alborozada ante la oferta de vida plena que les brinda el resucitado.

Sería, no obstante, falso suponer que, durante los días feriados, interrumpimos las actividades solidarias. Nos consta, en efecto, que nuestros delegados –sobre todo Raúl Leal- mantienen en ellos muy activo su espíritu de ayuda y entrega. No en vano las viviendas se siguen levantando, los enfermos no se quedan sin apoyo y se intensifican las visitas a las aldeas, aunque este año el recorrido (se mide por horas) deba hacerse forzosamente a pie. Se ha dado además la coincidencia de que las celebraciones de 2025, aunque pródigas en eventos lúdicos, tampoco han estado exentas de situaciones luctuosas como la que paso a consignar.



La procesión del Viernes Santo



Román (“Ramón”), en sus buenos tiempos

Y se nos fue el bueno de “Ramón”

Hace ya tiempo escribí algo sobre la rocambolesca vida de “Los Ramones”. Así se los conoce en el pueblo, por más que él se llame Román y ella Aurelia. Esa singular pareja vivía en plena soledad del bosque, en una mísera chabola de hojalata, distante dos horas y media de Tamahú. Al quedar su casucha cerca de Pancoj donde Fratisa activaba un proyecto de viviendas (a. 2019), nuestros encuentros con ellos dejaron de ser fortuitos. Tanto que, unos meses después, les construimos una modesta casita para que disfrutaran sin agobio su vejez. Sabedores que vivían de la mendicidad, les ofrecimos también una despensa mensual de alimentos para paliar su penuria. “Los Ramones” gozaban de un merecido prestigio en el poblado, debido a su bonhomía y su discreción. Al limosnear, Aurelia ejercía de pedigüena y Román de administrador. Y así venían funcionando desde que los conocimos. Pues bien, últimamente entre ellos algo se torció.

Parece ser –la información es de “radio macuto”- que llevaban cierto tiempo discutiendo sobre la mejor forma de gestionar sus bienes gananciales. Y es que hasta los mendigos tienen su reglamento al respecto. Lo cierto es que un día Aurelia fue encontrada casi moribunda a la vera de un sendero, con signos inequívocos de

una brutal agresión. Estaba tan magullada que, en un primer momento, se pensó en su posible velorio. Mas, por fortuna, fue una falsa alarma. De hecho, una vez atendida en el centro de salud, decidió aferrarse a la vida. Por fortuna no tenía roto ningún hueso. Eso sí: su cuerpo era un mapamundi de chipotes y moratones. No obstante, con la ayuda de Fratisa, consiguió recobrar su normalidad. Y, una vez recompuesta, tenía muy claro en su mente que jamás regresaría con su consorte, pues era él quien le había propinado el palizón. ¿Qué pudo haberle ocurrido a “Ramón” para cometer tamaño atropello? Tal era la pregunta que todos nos hacíamos. Según parece, se le cruzaron los cables y, en un acceso de demencia senil, decidió facturarla al “más allá”. Y lo habría logrado de no erigirse los hados en protectores de Aurelia. Esta, tras tan infausto incidente, fue acogida por unos familiares, quedándose a vivir con ellos.

Ya solo, “Ramón” tardaría poco en enfermar de soledad. Cierto que se acercaba con frecuencia al pueblo, pero solo para mendigar. Hace menos de dos meses me topé con él. Ignoro si llegó a reconocermé, pues lo vi tan abatido y descompuesto que me evocó el espectro de un zombi. De su antigua pose solo le quedaba el sombrero, bastante raído por cierto. Al no comunicarse con nadie, mal podía compartir sus penares. Y estos lo fueron sumiendo en una sima de angustia que acabaría llevándolo a la tumba. Fue, de



Así fue encontrado “Ramón”



Nota de duelo

El apreciable señor, quien en vida fue
Román Cahuec
Falleció el día lunes 14 de abril de 2,025 en casa de habitación en el caserío la Libertad del municipio de Tamahú, A.V.



Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Juan 11:25

Expresamos nuestras sinceras muestras de condolencia a su esposa: Aurelia Isem, Hermanos: Mariano, Carmen, Cristina, sobrinos y de mas familia.

Sus restos mortales están siendo velados en casa de su sobrino Oscar Cò Beb en el caserío la Libertad.

El cortejo fúnebre saldrá el día martes 15 del presente, a las 15:00 horas. Hacia el cementerio donde se despedirá el duelo.

Duelo por el deceso de un hombre bueno

hecho, en los primeros días de abril cuando un par de aldeanos se toparon casualmente con él (inconsciente y con signos inequívocos de hipotermia) en una de las muchas veredas que se cruzan por el bosque. Adosado a su espalda, conservaba el fardo del que jamás se desprendía. Al no disponerse de cobertura en aquel enclave, fue imposible solicitar la diligente ayuda de Raúl que con todo gusto le hubiera brindado.

Pasarían aún varias horas hasta que unos camilleros pudieron trasladarlo al caserío “La Libertad” donde se le aplicaron los primeros auxilios. Aunque en un principio pareció reaccionar al tratamiento, era tan hondo su desgaste orgánico y anímico que falleció sin recobrar la conciencia. Tal fue el triste final de ese hombre bueno a quien los sinsabores lo adentraron en una senda de amargura de la que ni quiso ni supo salir.

Mas su azaroso devenir lo fue, a su vez, encaminando hacia un mundo nuevo donde vivir es solo gozar. Allí Dios cuidará de él por toda la eternidad. Complace constatar que, si bien la vida no siempre le había sonreído, una vez muerto recibió cuando menos las exequias que sin duda se merecía. Descanse en paz don Román Cahuec.

Seguimos construyendo viviendas

Todos los proyectos de Fratisa en Tamahú me parecen de singular relevancia. Sin embargo, no puedo ocultar mis preferencias por la construcción de casitas. Me solaza constatar que son cada vez más las familias que

pueden trocar su mísero cubículo por un hogar digno y casi confortable. Son, de hecho, setenta las viviendas levantadas por Fratista. Dada su solidez, parece obvio que sus ícolas podrán legárselas a su descendencia. Lo normal es que construyamos cada año entre siete y diez nuevas casas. Pues bien, en 2025 aspiramos a batir nuestro propio récord. Con la implicación y el asesoramiento de nuestros colaboradores (Vinicio Gamarro y Eliseo Chá), tal vez podamos rozar la veintena. No en vano este año Fratista se encuentra en una situación de privilegio. Gracias al discreto legado de una benefactora recién fallecida, dispone de unos fondos inhabituales. Y con ellos desea ofrecer nuevo hogar a unas veinte familias que viven casi a la intemperie.

Como elocuente declaración de intenciones, estamos ya a punto de finalizar la construcción de la sexta casita (2025). No es frecuente levantar dos viviendas en un mes. Activamos ahora al máximo nuestro proyecto, ya que pronto comenzará la época de las tormentas y los huracanes que por fuerza han de ralentizar las labores. De momento, todas las

casas se están levantando en la aldea de Sequib donde son muchos los hogares faltos de casi todo. Aun así, no deja de solazar que sus chiquillos irradian dicha. Se la infunde sin duda su contacto directo con una naturaleza en cuyo silencio palpita la cercanía de Dios. Somos conscientes de que estos niños de hoy son el futuro de un colectivo suscrito a la marginación. Hacemos, pues, votos para que nuestras ayudas no sean baldías. Y así, al vivir libres de traumas, se adentren con pie firme en un futuro cada vez más cercano. Con el apoyo de nuestros colaboradores que han iniciado ya a supervisar las obras, cuando finalice el presente año habremos logrado que un centenar más de personas vivan con un mínimo de dignidad. Y ello nos incita a aferrarnos al manido refrán: “Ayudando a una sola persona, se ayuda a la humanidad”.



Arnoldo y su familia, estrenando hogar

Ayuda humanitaria - Abril 2025

Raúl Leal

No me hartaré de reiterar lo que implica para la mayoría de las familias que viven en extrema pobreza recibir una cesta de alimentos cada mes. Los beneficiarios, tras ser convocados la víspera, bajan raudos por las veredas y los senderos con la ilusión de recibir unos cuantos kilos de víveres. A veces, alguien falla. Pero no por desidia. Más bien suele deberse a falta de fondos para costearse el pasaje del autobús, pues viven en caseríos tan alejados que requieren transporte público. Cuando me consta que tal es el motivo, acostumbro a guardar su despensa hasta que tengan la posibilidad de recogerla en nuestra oficina.

Me parte el alma observar cómo de ordinario varias personas, aun sin haber sido convocadas, se acercan con la esperanza de recibir una posible cesta sobrante. Tales lujos, por supuesto, no suelen darse. Ante su comprensible desencanto, les prometo hacerles en el futuro una visita en sus hogares para cerciorarme sobre su situación socioeconómica. Y es que, de repente, la misionera Fátima puede autorizarme a repartir algunas despensas más, ya que se han recibido nuevos donativos. De hecho, si bien veníamos distribuyendo 120



Doña Margarita recibiendo su despensa

canastas, a partir de ahora serán 123, ya que en la contabilidad de Fratisa figura el aporte de tres nuevos donantes. Y así, algunas personas -apuntadas en mi lista de espera- quedarán convertidas en beneficiarias habituales.

De eso sabe algo doña Margarita Caal, la ancianita que hace un par de meses bajó de su caserío convencida de que le regalaríamos una canasta de víveres, aunque no estuviera registrada en nuestros listados. Fue tal su desencanto al quedarse sin ella que -aunando coraje y desespero- regresó a su hogar echando improperios contra Fratisa y cuantos estamos en ella. Al notificárselo a Fátima, me rogó que cuanto antes le llevara una despensa a su hogar. Lo hice con todo gusto, viendo cómo -ante nuestro gesto- su cólera se convirtió en sonrisa. Desde entonces la he conseguido inscribir y todos los meses la buena señora recibirá su bolsa de víveres que ella mima cual si fuera un tesorito.

Este mes quiero consignar una anécdota que me conmovió. La protagonizó mi amigo Roberto, de la aldea de Pansup. Bajando juntos de la sierra, le encomendaba que avisara a las diez familias de su comunidad agradecidas con una bolsa mensual. Pues bien, en nuestra animosa charla, me hizo una propuesta que me enterneció.

Dado el número de familias que en Pansup comparten extrema pobreza, me sugirió la posibilidad de agradecer a veinte con una despensa bimensual. Y que conste que él figuraba entre las diez que la estaban recibiendo todos los meses. Su espíritu solidario me caló hasta los tuétanos. Roberto consideraba más evangélico que fueran veinte las familias beneficiadas con el reparto, aunque este fuera bimensual. Gestos tan nobles dignifican a quien los hace.

Como ya es habitual, al reparto de abril nadie faltó. Fue, como de costumbre, emblemático el momento de la oración en común, donde todos vierten su fe y su gratitud, pues no es frecuente que reciban cestas de víveres como las que mensualmente les ofrece Fratisa. En sus plegarias siempre tienen un recuerdo por nuestros bienhechores, pues han llegado a comprender que -gracias a ellos- pueden enriquecer su dieta. Ciertamente, al ser multitudinario el reparto, resulta algo lento e incluso tedioso, sobre todo a causa de los inevitables controles. Sin embargo, con la inapreciable colaboración de mi equipo de voluntarios, logro que -en un par de horas- de las bolsas amontonadas solo quede el recuerdo. Todos regresan felices a su hogar, sabedores de que una vez más podrán atemperar su desnutrición casi endógena. Y, más aún, si han conseguido un bote de leche pediátrica con la que liberar a su bebé de un sinfín de enfermedades (muerte incluida), motivadas por la escasez de leche materna.

Para que nuestra obra de misericordia (“dar de comer al hambriento”) tenga mayor incidencia, en cada aldea se eligen



Nuestro grupo de beneficiarios de la aldea de Sesoch

a las familias de más escasos recursos. Estas conforman obviamente un grupo que, además de conocerse, comparte una misma situación. Y al llegar hasta nuestros locales, quienes lo integran se compenetran con facilidad, generando un ambiente lúdico y dicharachero. Ello me ha inspirado la idea de sacar una foto a cada comunidad aldeana. Para que los lectores del Boletín se vayan familiarizando con nuestros beneficiarios, hoy me ha parecido oportuno ofrecerles la de quienes viven en el caserío de Sesoch. Todos ellos, para llegar hasta nosotros, tienen que recorrer varios senderos durante dos horas y media. Lo hacen con gusto, pues se lo toman como un paseo. Y a nosotros nos solaza saberlos, si no del todo felices, cuando menos reconfortados con su bolsa de alimentos.

Atención al enfermo

Raúl Leal

Aunque en principio las minivacaciones de Semana Santa se intuyan como un solaz, este año no lo han sido ni para nuestros enfermos ni para quienes trabajamos con ellos. Más bien se nos ha acumulado el trabajo, porque así lo han decidido los hados. Por arte de ensalmo, han ido apareciendo pacientes que precisaban una rápida atención. Aunque se la hemos brindado, no ha sido sin esfuerzo. Para empezar, diré que nuestros discapacitados han seguido con las terapias de rehabilitación y nuestros bebés no se han quedado sin su leche pediátrica. Mas, por otra parte, han aumentado las situaciones de apremio que a punto han estado de descolocarme. Entiendo, por una parte, que las personas necesitadas reclamen pronta atención. No obstante, cuando los imprevistos se acumulan corro el riesgo de agotarme. Y así me ha ocurrido por momentos durante el mes que acaba de finalizar.

Si bien casi todas las atenciones ordinarias acostumbran a realizarse en algún centro médico de Cobán, a veces es forzoso trasladarse hasta la capital. Y es que ciertos problemas solo pueden ser detectados y resueltos en sus nosocomios. No resulta fácil explicar lo que implica un viaje con enfermos hasta allá. Acostumbramos a salir de Tamahu a las 1:00 de la madrugada para regresar ya entrada la noche. Hay que contar al menos con 20 horas de trasiego. Aprovechando el horario nocturno, ahorro al menos un par de horas de recorrido. Y es que el tráfico en la ciudad resulta cada vez más extenuante. Acostumbramos a llegar en torno a las 6.00. Una vez allí, he de repartir a cada uno en su correspondiente centro hospitalario, lo que requiere un tiempo considerable. Y horas después, he de recogerlos de nuevo de acuerdo con las indicaciones dadas por los médicos. Para que nuestros lectores se hagan una idea, describiré a continuación la complejidad de mi postrer viaje capitalino en el que llevaba nada menos que a siete pacientes con sus respetivos familiares. El microbús iba a tope.



¿Verdad, mamá, que yo nunca enfermaré?

Respirando los aires capitalinos

Antes de ponernos en marcha, he de recolectar a mi clientela. Y no siempre resulta fácil, pues cada cual vive en su propia aldea. Los cito en diversos puntos del camino hasta donde pueden bajar andando y los voy recogiendo a partir de la medianoche. Nunca suele faltar la persona rezagada que nos obliga a demorar el



Milton, con su papá, al salir del hospital

momento de la salida. Ya todos en el busito, alegres aunque somnolientos, damos comienzo a nuestra aventura. Antes de alborar, tras cinco horas de recorrido, comenzamos a respirar los aires capitalinos. Por fortuna aún no se ha intensificado el tráfico, por más que las calles disten mucho de estar despejadas

Al no llevar a ningún ayudante, todas las gestiones recaen sobre mi persona. Por otra parte, la mayoría de nuestros aldeanos no habla español. A veces me topo con conserjes prepotentes y arrogantes, que me dificultan el acceso, alegando que yo no soy familiar del paciente. Con ello comienzan los forcejeos. Al no ceder yo, acaban haciéndolo ellos, aunque no sin adardear de su innegociable superioridad. Tal es el cuadro que acostumbra a repetirse con nuestros enfermos al introducirlos en un nosocomio. Ya en él, he de ubicarlos en su correspondiente sección, hablando de antemano - cuando resulta posible- con el doctor que en su momento los atenderá. Cito los siete casos que gestioné en ese viaje.

1º El caso del niño José Javier Martínez Cho (5 años), del caserío de Pantic, debía ser tratado en el Hospital de San Juan de Dios. A él había sido remitido por un centro médico de Honduras, donde trabajaron sus padres por un tiempo. Se requería evaluar el estado de una válvula incorporada en el cráneo para determinar si procedía continuar con sus terapias que posteriormente deberían hacerse en

Fundabiem. Se le hicieron asimismo exámenes de laboratorio y ultrasonidos renales y vesicales, requisitos indispensables para solicitar después una cita médica en el centro de rehabilitación. Falta le hace, pues el muchacho es víctima de una hiperactividad rebelde y agresiva.

2º El problema de Milton Vinicio Quim Cho (14 años), de la aldea de Sequib, viene arrastrándose desde su nacimiento. Precisa una intervención quirúrgica para cerrarle la colostomía. Fátima y el P. Antonio se comprometieron a afrontar los costes. Tras un mes y medio de sobrealimentación, parece que ha ganado un poco de peso, desapareciéndole las manchas que suelen acompañar a la desnutrición. Tras someterlo en el Hospital Roosevelt a unos exámenes de laboratorio, fue citado para una nueva consulta en el mes de mayo. Si nada se tuerce, todo invita a confiar que el muchacho acabará recobrando la normalidad en sus funciones intestinales.

3º Los problemas visuales del niño Germán Alexis Sagui Juc (14 años), del caserío de Yuxilhá, debían ser abordados en el Hospital Nacional de Oftalmología. A él había sido remitido por la Fundación del Dr. Alfonso Ponce Archila, en San Cristóbal Verapaz. La masa que le brotó en uno de sus ojos hacia pensar en un tumor maligno. Mas, por fortuna, parece que no era tal. Se trataba de un simple quiste que sin problema se logró extirpar. En el caso que le brote de nuevo, tendrá que someterse a otra intervención. Pero no parece probable.

4º A Raquel Esmeralda Ichich Caal (10 años), del caserío de Chiquín, se le debía realizar una resonancia magnética cerebral en



Raquel, con su diagnóstico esperanzador

el “Laboratorio Tecniscán”. Y así se hizo. Los resultados se mandaron al Hospital Roosevelt donde se emitió el diagnóstico. Este fue bastante esperanzador, pues su cráneo está en buenas condiciones, por más que su cabeza contenga mucha agua (hidrocefalia), por lo que se le deberán hacer ulteriores análisis que en su momento se programarán.



La leche pediátrica suele hacer “milagros”

5° Al niño Allen Cabany Juc Chen (5 años), del caserío de Pantic, también se le realizó una resonancia magnética cerebral. Había sido remitido por el Hospital de Neurología y Epilepsia, en Cobán, donde se le venía aplicando un medicamento con el que experimentaba cierta mejoría. Sin embargo, se requería el diagnóstico del hospital capitalino, ya que en el cobanero no pueden realizarse resonancias magnéticas.

6° Aproveché el viaje para que la señora Carmelina Caal Cha, del caserío de Chiquín, tuviera oportunidad de visitar a su hijo que permanece internado en el hospital Mental Federico Mora. Parece que el muchacho ha perdido por completo sus facultades mentales y es víctima de una insania que no se considera fácil de superar. Cuando menos la mamá ha tenido oportunidad de estar un par de horas con su hijo gracias al viaje de Fratisa.

7° El caso de Brandon Vinicio Pacay Xoná (1 año), de San Cristóbal Verapaz, ha quedado conscientemente para el último lugar. Y no precisamente por su escasa relevancia. Todo lo contrario: clama a gritos por un protagonismo que deseo brindarle en el epígrafe siguiente.

Huelga añadir que la jornada me resultó agotadora. Pero cuando las cosas se hacen con amor hasta el estrés puede generar paz. Me sentí, de hecho, muy reconfortado al constatar cómo varios enfermitos pudieron ser atendidos en unos centros médicos a los que nunca hubieran podido llegar por falta de recursos económicos y también por incapacidad de autogestionarse. Al llegar a mi casa, aunque exhausto, me sentía feliz. Di mis más sinceras gracias a Dios por haberme permitido ayudar a personas realmente pobres.

Lo que acabo de describir no es un caso único. Suele repetirse un par de veces cada mes. Pues bien, mientras Dios nos infunda ilusión, seguiremos ofreciendo nuestra ayuda a nuestras gentes, cuya pobreza jamás empañará su dignidad.

Un grito contra el absurdo

Desconozco el sistema sanitario de otros países, pero el nuestro deja mucho que desear. Los profesionales de la salud, lejos de ponerse al servicio de sus pacientes, tienden a tratarlos como fichas de dominó. Tal praxis no es general, pero sí bastante frecuente. Al menos tal puedo atestiguar tras doce años de experiencia. Al ver cómo mis enfermitos transpiran pobreza (¡eso se nota!), poco sorprende que los traten con displicencia. Por supuesto, tal regla cuenta con muy honrosas excepciones. Mas no ocurrió así en el luctuoso caso de



Brandon Vinicio, al llegar al hospital

Brandon Vinicio, de quien unas líneas más arriba algo escribí. Lo ocurrido con él clama al cielo. Trataré de resumirlo.

Por problemas con su colostomía, lo había llevado varias veces a distintos hospitales. Aliviar su problema no era fácil, mas tampoco imposible. Para lograrlo, se nos remitió al Hospital Roosevelt de la capital. Y en él, tras una serie de análisis, se determinó operarlo. Con tal fin lo llevé en mi último viaje a la capital. El niño llegó lozano como una rosa. Había que internarlo para proceder después a la cirugía. Pues bien, ocurrió que, estando ya ingresado, contrajo alguna bacteria que le provocó fiebres altas, vómitos y diarreas. Al día siguiente, tras examinarlo los expertos, sin mediar palabra con sus padres, decidieron darle el alta para que se repusiera en su aldea. Solo entonces, se avendrían a operarlo. Me pregunto: ¿Puede alguien no indignarse ante tamaño despropósito? ¿Acaso el hospital - con su sección de pediatría- no era el lugar más idóneo para curarlo? ¿No era suicida reenviar al enfermito a su aldea donde no se dispone de una sola pastilla? Sin embargo, el veredicto de los doctores resultó inapelable. Sus papás, que transpiraban pobreza, tuvieron que bajar su cabeza, sacar de hospital al bebé y encaminarse mohínos hacia su hogar.

Eran seis horas de camino. El tramo largo lo hicieron en un autobús público, donde la criatura no cesaba de retorcerse. Mas, para llegar hasta la aldea, tuvieron que apelar al servicio de un coche privado. Y, cuando este se acercaba a su destino, Brandon dejó sin más de respirar. Acababa de fallecer un bebé que el día antes había ingresado sano en el hospital. Al compartirme la tragedia, fue tal mi indignación que aún me



La severa postración de Hugo

sigue carcomiendo. ¿Es posible que se deje morir a una criatura cuyos padres (pobres de solemnidad) lo habían puesto en manos expertas para que lo curaran? Y, sin embargo... ¡regresó muerto! Han pasado varios días desde entonces. Pero no se me ha atemperado la ira ante un sistema donde el pobre acostumbra a ser víctima de quienes ostentan, o más bien detentan, un poder que se les confiere para que atiendan a sus pacientes, aunque estos militen en la indigencia. ¡No me hartaré de gritar contra el absurdo!

El derrumbe psicológico de Hugo

Hugo y Edgar eran dos hermanos epilépticos y con ciertos síntomas de desajuste psíquico. Durante años Fratisa los estuvo controlando a base de medicación. Solo que a veces se les olvidaba tomarla. Así le ocurrió, de hecho, a Edgar quien, en una crisis que lo sumió en el descontrol, cometió una tropelía sexual que dio con sus huesos en la cárcel. Aunque yo me erigí en su valedor, le faltaron fuerzas para soportar su oprobio. Y resolvió de una vez sus problemas inmergiéndose en el “más allá”. Pues bien, la inesperada muerte de Edgar adentró a su hermano

Hugo en una espiral depresiva que -tras un par de años- no ha logrado aún superar. Presa de sus propios demonios, se resiste con frecuencia a medicarse. Y, si bien yo subo a



Cristóbal Quej, en su proceso de recuperación

veces hasta su aldea, lo encuentro postrado, exánime y casi sin fuerzas para sostenerse en pie. En ocasiones, me da incluso la impresión de hallarse en estado preagónico. Su mamá, que a su vez se ha convertido en su enfermera, está al borde del desespero. Hace un par de meses, en una de mis visitas, me acompañó la misionera Fátima cuyo desconcierto la indujo a buscarle vías de ayuda. Me pidió llevarlo cuanto antes a un neurólogo con la esperanza de adentrarlo en la cordura. En su momento, así lo haré.

Mientras tanto, a instancias de la propia Fátima, se logró que Fratisa le proporcionara una silla de ruedas. Se la ofrecimos con todo cariño y -por lo que nos cuenta su madre- parece que le está proporcionando notoria ayuda. No obstante, tengo claro que, mientras no se sobreponga a su profunda depresión, Hugo distará mucho de ser aquel muchacho alegre y dicharachero que hemos conocido durante años. ¡En manos de Dios!

No quiero finalizar mi relato sin antes consignar el triste sino de Cristóbal Quej (58 años), aquejado de una diabetes que en ningún momento decidió cuidar. Valiente y osado, optó por encaminarse hacia Honduras con la esperanza de que allí el trabajo lo enriquecería. Sin embargo, era tal su postración que, a los dos días, estaba de regreso. Derrotado y hundido, su vecino Efraín (uno de nuestros vocales) solicitó a Fátima una rápida ayuda, que con todo gusto le ofrecimos. Tras proporcionarle una medicación adecuada, le brindamos cestas de víveres periódicas, con las que va superando su extrema delgadez. Quiera Dios que don Cristóbal pronto vuelva a ser él.

CUADRO DE PACIENTES ATENDIDOS POR FRATISA - ABRIL, 2025

<i>DESCRIPCION</i>	<i>CANTIDAD</i>
Medicinas entregadas a pacientes de neurología	20
Pacientes trasladados a oftalmología	04
Medicinas entregadas a pacientes de oftalmología	04
Pacientes trasladados a Fundabiem	05
Asistencias durante el mes en Fundabiem	13
Pacientes trasladados a diferentes hospitales	09
Pacientes trasladados a hospitales de la ciudad capital	07
Otros traslados	02
Consultas médicas privadas y medicinas entregadas	03
Leche pediátrica entregada (botes)	02
Pacientes que recibieron medicinas con receta	35
Pacientes a quienes se realizaron exámenes de laboratorio	02
Pacientes a quienes se realizaron ultrasonidos	01
Pacientes a quienes se realizaron tomografías y resonancias	02
Visitas a familias y enfermos	10
Entrega de sillas de ruedas	01
Ayuda en velorios y compra de ataúdes	01
Ayuda en el traslado de cadáveres	01

Tañendo la campana

Emilio Álvarez Frías

Dejamos atrás el tiempo desapacible, las nieves que hemos visitado meses anteriores, las lluvias demasiado torrenciales que, siendo necesarias, este invierno han causado no pocos daños en ciudades, pueblos, campos

de labrantía y, como consecuencia, en muchos de nuestros convecinos que han perdido sus viviendas y en no pocas ocasiones lo conseguido a lo largo de toda su vida. Pedimos por ellos para que el Creador los ayude a volver a encontrarse al menos con lo mínimo, como hacemos con los hermanos de Tamahú que siempre han estado carentes de lo más preciso. En este mes de mayo principalmente vamos a prestar toda nuestra atención al sexo femenino, a las mujeres que viven por las montañas de Tamahú, sin olvidar a las que, entre nosotros, vuelcan sus mejores deseos a favor de aquellas tan perdidas y abandonadas por una sociedad de la que deberían formar una parte fundamental. Esta costumbre nos la recuerda el calendario, pues -siguiendo la fe católica- en el mes de mayo hemos de prestar atención especial a la devoción a la Santísima Virgen María, y por ende, a las mujeres a quienes debemos una parte importante de la vida cotidiana.



Con el fin de rendir a la Virgen todo nuestro gozo y amor, toda la fe que sentimos por el Dios Creador y por su Hijo, nuestra ruta de mayo se encamina hacia Portugal donde el día 13 tiene lugar la veneración y culto de la advocación de Nuestra Señora de Fátima.

Allí, además, rezaremos a la Virgen por nuestra Fátima que ha volcado una parte importante de su vida a atender la misión necesaria en Tamahú, manteniendo un continuo contacto con aquella población abandonada por su gobierno, con falta de trabajo que ayude a llevar una vida normal, aislada y medio perdida en la montaña, con escasez de alimentos, condenada a enfermedades debidas a una vida en cierta medida inhumana.

Lo dicho: cuando por la noche asistamos al sorprendente rosario con la sola iluminación de la luna y las velas portadas por los cientos de personas que asisten a él, pediremos profundamente por esta gente desamparada, medio perdida en la soledad, y muy especialmente por el grupo de amigos que se desviven por ellos; y especialmente por nuestra Fátima que se ha entregado a esta labor tan sugestiva de amar al prójimo.



Desde que Fratisa encaminó hacia Tamahú su obra de apoyo a los indígenas más necesitados, no han cesado de aumentar los que acuden a nosotros en busca de ayuda, siendo nuestro representante Raúl Leal quien -desde un principio- gestiona tan ardua labor. Nos complace saber que cada vez se intensifica más su dedicación y su espíritu de entrega. Fratisa, muy consciente de la importancia de este proyecto humanitario, invita a sus amigos y colaboradores a que, en la medida de sus posibilidades, ofrezcan un donativo periódico para mantenerlo o incluso potenciarlo.

Toda ayuda es de agradecer - ¡Muchos pocos hacen un mucho!

Si desea leer algún otro número atrasado de este Boletín, consulte nuestra Web:

www.escuelabiblicamadrid.com / Fratisa / Publicaciones

FRATISA

Si quiere hacer un donativo periódico, le sugerimos que nos mande esta misma hojita, rellena con sus instrucciones, y Fratisa enviará un recibo contra su cuenta corriente con la periodicidad e importe que usted nos indique.

Nombre _____ Dirección _____ nº _____ Piso _____

Localidad _____ CP _____ Provincia _____ Móvil _____

Correo-e _____

Cuota de socio _____ € (mínimo 10 € al mes)

Nº de cuenta Iban: ES _____ . _____ . _____ . _____ . _____

Periodicidad: Mensual – Trimestral – Semestral -- Anual --

Titular de la cuenta _____

También puede hacer su donativo ingresándolo en la cuenta abierta a nombre de
“Fundación Isabel de Lamo Patts – Fratisa”, en el Banco Santander.

Iban ES90.0049.1182.3226.1040.0538